

Editorial:

La malnutrición, un análisis global del problema en comunidades que dependen de zonas boscosas del Pacífico de Colombia

Luz Amalia Forero Peña

Doctora en Ciencias Agrarias.

Docente, Universidad del Tolima

laforerop@ut.edu.co

Según el ICBF varios factores causan lesiones irreparables en los niños, entre los que se cuentan traumatismos, enfermedades, la falta de relaciones afectivas profundas, continuas y estables y la malnutrición, cuyas manifestaciones se evidencian en las distintas esferas del proceso de desarrollo del ser humano.

Ante el problema de malnutrición, la complementación alimentaria la ofrece el estado colombiano en establecimientos educativos a través del ICBF y el Ministerio de Educación, con programas tales como los Hogares Comunitarios Integrales y el Programa de Alimentación Escolar (PAE). En el mejor de los casos esto ocurre en la modalidad de jornada completa que cubre el 70% de las recomendaciones diarias de energía y nutrientes, en un mínimo de 21 días al mes y los ciclos del menú se establecen teniendo en cuenta la disponibilidad de alimentos de la región, los hábitos y costumbres alimentarias y la minuta patrón. Es decir que, de las recomendaciones diarias, el 30% de 21 días al mes y el 100% de los 9 días restantes estarán a cargo del núcleo familiar quien deberá ofrecer la alimentación y nutrición a la población infantil, sumada a la alimentación del todos sus otros miembros y cubrir el resto de necesidades.

El factor nutrición está asociado directamente con la agricultura y con las áreas rurales del país, pero es un mito que todas las zonas están en capacidad de producir alimentos para el núcleo familiar y excedentes para la venta. En zonas rurales de regiones muy húmedas o muy secas tropicales de Colombia se encuentran las mayores tasas de desnutrición; es decir que hay una correlación entre la oferta ambiental, especialmente el recurso hídrico, y la desnutrición. Esto, debido a que en las condiciones ambientales de estas zonas no se tiene todos los grupos de alimentos, con la disponibilidad suficiente y estable para poder cubrir las necesidades nutricionales que se especifican en el Plato Saludable de la Familia Colombiana, adaptado a la circunstancias culturales.

En regiones muy húmedas tropicales, condición natural del Pacífico Colombiano, la producción de alimentos se restringe a las vegas de los ríos donde se han adaptado cultivos en sistemas agroforestales que cumplen una función muy importante en la nutrición. En zonas boscosas de

esta misma región, donde hay grandes asentamientos de poblaciones que dependen del hábitat para su alimentación, se encuentran las mayores limitantes para la agricultura, por lo tanto las familias son más vulnerables a desnutrición; por eso. en un esfuerzo de supervivencia recurren a diferentes estrategias para asegurar su alimentación y cubrir todas sus otras necesidades.

En la región del Bajo Calima, Buenaventura, Colombia, hay diferentes estrategias a las que apela la comunidad que dependen zonas boscosas para lograr una supervivencia basada en los recursos que oferta su entorno; se destaca un capital natural rico en recursos de origen vegetal y animal. Sin embargo, no hay la suficiente investigación y tecnología para su transformación en alimentos que aporten nutrientes, así como su conservación que garantice su disponibilidad suficiente y estable, ni políticas públicas para aprovecharlos. Por esto, la comunidad, en especial la mujer, tiene la necesidad de recurrir a trabajos forzosos como la minería, la tala de árboles, la agricultura migratoria o de “pancoger” que se hace en los huertos habitacionales, para mantener un equilibrio alimentario mínimo en sus hogares. Los hombres complementan algunas de estas labores pero prefieren salir en busca de empleo.

A pesar de todos los esfuerzos, las familias no logran cubrir las recomendaciones diarias de energía y nutrientes especialmente en los periodos que no cubre el sistema colombiano, que coincide con el periodo escolar y que se refleja principalmente en los niños con manifestaciones de malnutrición, afectando las diferentes esferas de su desarrollo. Las mujeres y sus hijos tienen sueños de desarrollo y deberían recibir las máximas compensaciones por hacer un aporte significativo en las limitadas condiciones en las que sobreviven, compensaciones que podrían viabilizarse en un panorama del postconflicto.

Por último, por encima de los múltiples beneficios que el bosque ofrece, las amenazas externas como la minería ilegal, la violencia, el desplazamiento y carencias de oportunidades para acceder a la educación, la salud y empleos menos forzosos, debilitan el núcleo familiar y la comunidad donde la población vulnerable, niños y mujeres son los más afectados. No obstante, la riqueza de la selva húmeda del pacifico representan desafío para el uso sostenible de los recursos del bosque, entre ellos, alimentos y productos alternativos de árboles, palmas, arbustos y fauna silvestre, cuyo aprovechamiento podría mejorar la alimentación y el ingreso de los habitantes y por ende su seguridad alimentaria.